

Derecho. El Derecho positivo examinado es el ligado a la práctica judicial y, en especial, al régimen de la democracia ateniense. El tema mayor es la ley, pero también, el delito, los contratos, los impuestos, la argumentación jurídica judicial. Su centro de interés es la democracia ateniense: su ordenamiento y funcionamiento jurídicos.

Esta revisión de Aristóteles, desde un punto de vista filosófico y jurídico, en y para el siglo XXI, puede ser fértil conceptualmente e institucionalmente operativa, como Luís G. Soto se preocupa de traslucir. La meta es, entre otras, mostrar la viabilidad, en ciertos aspectos, del pensamiento aristotélico, en orden a repensar, pragmáticamente, la redemocratización pendiente de nuestras sociedades avanzadas en maridaje, inexcusable, con el imperio de la ley.

Miguel Ángel Martínez Quintanar

A propósito de Lola Harana i Torrejón (coord.), *Jaume Vicens Vives, mestre d'historiadors*¹, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2010. 188 pp.

A la celebración de todo aniversario oficial le corresponde otro más humilde e íntimo, uno que se da, en este caso, entre la comunidad de los amigos de la historia. A los discursos del rey, a los artículos conmemorativos en la prensa nacional e internacional y a los recuerdos institucionalizados se le suelen contraponer homenajes más humanos, cercanos y sentidos. La tipología de estos últimos es la que se puede encontrar en este excelente libro. El 6 de junio de 2010 se cumplió el centenario del nacimiento de Jaume Vicens Vives y quienes en su día estuvieron cerca de él quisieron dejar constancia de lo que la existencia (personal e intelectual) de este *maestro de historiadores* supuso en sus carreras. Ahora bien, conviene tener presente, casi antes de empezar, que aunque el libro no escapa de cierto tono institucional éste está salpicado de grandes dosis de vitalidad tal como se caracterizaba el propio Vicens. Como todo aniversario que se precie, la obra recoge a veces alabanzas excesivas, minimización de algunos defectos del maestro y pequeños ajustes de cuentas, sin embargo, como se señala en el prólogo, se ha elegido el escrito testimonial adrede como forma de sacar adelante este homenaje pues «la memoria y –su contrario– el olvido son selectivos y voluntarios y su reelaboración constituye

1 El libro está escrito en su mayor parte en catalán aunque la traducción de las citas que aparecerán en la reseña es mía. En las citas copio el apellido de los colaboradores seguido del número de página.

una herramienta no tan solo para acercarnos a los acontecimientos del pasado sino sobre todo para interpretarlo» (Segura, Mayayo, Harana: 12).

Quince testimonios se encargan de desplegar ese juego entre la memoria y el olvido en torno a la figura de Vicens. De él llevan a cabo un retrato en forma de mosaico donde es posible entresacar una serie de rasgos interconectados que se repiten en cada testimonio. Ciertamente se hace indispensable empezar por su concepción de la universidad. Tal como Jordi Nadal señala, a Vicens la Guerra Civil le supuso una tragedia personal y, sobre todo, intelectual debido a su ideología católica aunque contraria a los principios del Movimiento; durante diez años permaneció pedagógicamente atado de pies y manos: «el último castigo le fue mantenido hasta finales de marzo del año 1947, año en el que gana la plaza de catedrático de Historia Universal Moderna y Contemporánea de la Universidad de Zaragoza» (p. 81). Un año después ganó su cátedra en la Universidad de Barcelona. Lola Harana es quien en el libro lleva a cabo un detallado recorrido por la historia de la Universidad de Barcelona durante el período franquista y sus caprichosas purgas de profesorado; también por el proyecto más ambicioso de Vicens, el CEHI (Centro de Estudios Históricos Internacionales): «El CEHI fue ideado, entre otras razones y motivaciones, por tal de permitir los contactos con el mundo exterior desde una universidad en la que todo lo que provenía del exterior [...] era demonizado y rápidamente conceptualizado como *extranjerizante*, término que cuanto menos, provocaría una cierta hilaridad si no fuese porque el contexto en el cual se producía no motivaba, evidentemente, ninguna gracia» (Harana: 48-49). A la autarquía económica del franquismo le siguió una autarquía intelectual que se olvidó de lo que Vicens llamó el estudio de la *coyuntura actual del mundo*. Para determinados historiadores de la época no había más historia que la de la España de los Reyes Católicos, de la Reconquista y de las «glorias» coloniales. Contra todos ellos Vicens comenzó una verdadera revolución marcada por un desmesurado afán por comparar la Historia Española con la del resto de los países. Este cambio de paradigma, esta apertura de España al mundo se fue gestando a lo largo de su carrera, sin embargo, hay un momento concreto en el que se hace más evidente: El IX Congreso de Ciencias Históricas de 1950 en París supuso un antes y un después en su carrera. A partir de ahí, el importantísimo elemento internacional siempre estuvo presente en él: «Y el maestro tenía bien claro que una verdadera escuela tenía que recibir los aires de fuera y por eso, con la colaboración del profesor Wolff, estableció un tipo de intercambio precario con la Universidad de Tolosa de Lenguadoc» (Gubern: 67-68). Esto obedecía a que, según este mismo autor, los dos puntos fuertes del maestro fueron los de «hacer historia y los de hacer país» (Gubern: p.73). Para Vicens, el *Spain is different*, no era otra cosa que un exotismo folclórico anacrónico que conducía nada más que a la estupidez y a la burocratización

de la academia: «Vicens adoraba algunas fechas, como la de 1917, porque nos situaba en el corazón del mundo, y en pleno régimen franquista, le permitía afirmar que España no era diferente, que nuestra historia se insertaba en la de los demás: junto a él se respiraban aires cosmopolitas» (Vilanova: 165). Esos aires fluyeron por todos sus proyectos, incluida la Revista *Índice*, por cierto, no muy bien tratada por los poseedores del monopolio de la historia, es decir, por los historiadores del CSIC madrileño de la época. Vicens advertía que si bien esta institución casi medieval publicaba mucho, la calidad de sus estudios no pasaría la criba de cualquier centro de estudios europeo. El maestro advertía sobre ello con unas palabras que tienen una vigencia absoluta: «También es preciso tener el valor de no publicar» (Citado en Muñoz: 28).

La concepción de la universidad que tenía Vicens violaba constantemente las rígidas fronteras de su definición tradicional: «Institución de enseñanza superior que comprende diversas facultades, y que confiere los grados académicos correspondientes» (DRAE). Vicens vendría a decir que somos lo que estudiamos, de ahí que la Universidad fuera para él una pieza clave en la situación política española de la época: «En varios de sus artículos de 1960, escritos en los meses de su enfermedad fatal, continuará sosteniendo que es la carencia de una sólida tradición universitaria la causante de los males políticos del país» (Muñoz: 33). No obstante, hay que ser conscientes de que hablar de universidad era para él referirse a los profesores, a los estudiantes, a los empresarios, a los obreros y, por supuesto, a los intelectuales, es decir, la universidad era inseparable de la sociedad civil y de ahí que siempre exigiera «la intervención honesta y sacrificada de la ciudadanía en la vida colectiva.» (Citado en Muñoz: 34). Si la universidad necesitaba renovarse (o morir), tres cuartos de lo mismo le sucedía al profesorado y a su manera de entender la pedagogía universitaria. Su peculiar manera de ejercer su trabajo como profesor no dejó indiferente a nadie, así por ejemplo, Manuel Riu lo veía esencialmente como un profesor polémico, con todo lo positivo y negativo que ello implica. Sin ir más lejos: «El doctor Vicens ampliaba su tarea formativa con tertulias semanales en su casa, abiertas a un grupo de estudiantes y licenciados, que constituían el núcleo originario de diversas obras y celebraciones» (Riu: 79). La polémica también venía servida por su manera de concebir sus clases: «Es evidente que Vicens, con su provocación, nos quería enseñar que una clase no es una sesión de didáctica: es, sobre todo, una experiencia de comunicación» (Llorens: 94).

Tanto la forma como el contenido de sus clases marcaba diferencias con el resto del profesorado: «La historia –en los años cincuenta– ya no es solamente el relato de los hechos de los grandes personajes. La historia debe ser también la descripción de la vida de los hombres y de las mujeres normales anónimos, también protagonistas, a su manera, de la historia de la humanidad» (Llorens:

102-103). Dicho cambio paradigmático insufló aires democráticos a la rancia España de Franco. El sujeto de la historia, el protagonista por antonomasia del devenir histórico, según él, tenía que ser el hombre común, la masa anónima creadora y sufridora de su propio destino: «Por eso, destacaba el interés de una historia del ‘hombre común’ y reiteraba la necesidad de una metodología adecuada» (Muñoz: 27). Ésta no era otra que la que se basaba en investigaciones archivísticas donde el factor económico y la estadística materializaban lo que hasta entonces no había sido más que una manera farragosa, hipotética, escolástica y especulativa de hacer historia. Sobre la estadística el propio Vicens afirmará en un texto recogido por Josep Fontana lo que sigue: «Tal es el servicio que presta el método estadístico: sitúa los hechos en un plano general, común, dándoles una real plataforma histórica. Permite auscultar el latido monolítico de la masa, matizar las profundas convulsiones sísmicas que recorren sus entrañas, conocer sus aspiraciones a través de la lista de precios, salarios, comodidades, nacimientos, defunciones, espectáculos, migraciones, etc. Pero la estadística, repitémoslo, no es más que un medio; el fin es siempre el hombre, este ser singular, irreducible a puras expresiones matemáticas» (115). Es por esto que hay que reconocer los límites de la estadística y de la historia: «Y es así porque la realidad humana siempre será más rica de lo que los historiadores puedan descubrir y describir» (Llorens: 94); el *mestre d'historiadors* siempre lo supo.

Para quienes nacimos en los setenta y/u ochenta, «Vicens» fue antes que nada una marca comercial que veíamos en nuestros libros de historia y en nuestros detallados mapas. Después supimos de la persona y del trabajo que se escondía tras esa marca. Este prejuicio no debe ser eliminado pues lo cierto es que, para el gran público, su nombre se identificó con la popularización (que no vulgarización) de la historia, de la economía, de la demografía, de la estadística y de la cartografía. La edición y coordinación de este libro ni siquiera desatiende esa importante faceta. De hecho, ha sido tan cuidada que se han tenido detalles reseñables, como por ejemplo no traducir al catalán las intervenciones de Jorge Pérez Ballester (quien falleció en octubre de 2009 poco después de escribir su personal homenaje a Vicens), de Rosa Ortega Canadell ni la de Mercedes Vilanova. Todo un ejemplo a seguir en este país donde la pasión por traducirlo todo acaba empobreciendo la riqueza lingüística de España. A ello hay que añadir en las últimas páginas de la obra la inclusión de un «álbum fotográfico» donde se recogen 10 fotografías con diferentes momentos de la vida y muerte de Vicens Vives y de algunos de los colaboradores de esta obra.

En resumen, el Jaume Vicens Vives historiador, divulgador, articulista, editor, investigador, fundador del Centro de Estudios Históricos Internacionales (CEHI) de la Universidad de Barcelona, etc., sigue salvándose exitosa-

mente del olvido. Su muerte, como si de una mala jugada del tiempo se tratara se producía prácticamente en su quincuagésimo cumpleaños. El cáncer terminó de devorar al historiador un 28 de junio de 1960 en Lion pero no consiguió devorar su obra porque: «Jaume Vicens Vives nos dejó un gran legado de trabajos, metodologías, que ha devenido en un referente: son y serán indispensables para las sucesivas generaciones de investigadores, para la gran síntesis y detalle de la moderna historiografía económica de España y Cataluña» (Ramírez Sarrió: 9). El prólogo de este libro se cerraba con un sugerente: «¡Gracias por continuar la cadena!» (Segura, Mayayo, Harana: 12) que también nosotros utilizamos a modo de conclusión. El reto a las nuevas generaciones de historiadores y de científicos sociales está lanzado. Es más, Vicens confiaba ciegamente en la fatalidad histórica y en el deber de esas generaciones que han de *continuar la cadena*: «Cada quince años, en efecto, avanza una oleada de juventud para adueñarse del mando, en la conciencia, en la política y en las artes, y aunque quizás su acción no sea transparente radicalmente en la vida pública, el estudioso la localiza fácilmente en los cenáculos literarios, en las capillitas artísticas o en los cargos burocráticos» (Vicens: 116).

Pedro García Guirao

A propósito de M. HEINRICH: *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Traducción de César Ruiz Sanjuán. Escolar y Mayo, Madrid, 2008.

A partir de la publicación de *Die Wissenschaft vom Wert. Die Marxsche Kritik der politischen Ökonomie zwischen wissenschaftlicher Revolution und klassischer Tradition* (Argument, Berlin/Hamburg, 1992) de Michael Heinrich, y sobre todo a partir de su segunda edición en 1999 con importantes correcciones, ha vuelto a tomar fuerza en el ámbito filosófico de habla alemana el proyecto de una «nueva lectura de Marx» de la que el público hispanohablante no conoce demasiado.¹ Esta nueva lectura ha vertebrado durante las últimas dos décadas toda una serie de polémicas sobre conceptos centrales de la teoría marxista –son reseñables las discusiones sobre los conceptos de valor y de clase entre el propio Heinrich y los dos miembros más destacados del ya disuelto grupo *Krisis*, Robert Kurz y Norbert Trenkle, en revistas

1 Para una recapitulación casi exhaustiva de la historia de la «nueva lectura de Marx» el lector puede consultar ELBE, I.: «Zwischen Marx, Marxismus und Marxismen --- Lesarten der Marxschen Theorie», p. 14. [Internet/PDF], Bochum: Arbetiskreis rote ruhr uni. <http://www.rote-ruhr-uni-com/texte>.